



Asociacionismo musical en la Sevilla romántica. El Liceo Artístico y Literario

En la década de los años '30 del siglo XIX, en muchas ciudades españolas se forman sociedades en las que la burguesía emergente encuentra un espacio donde poner en común las inquietudes artísticas que la estética romántica imponía. Es el momento en que los Liceos protagonizan una actividad cultural y educativa laica, donde la música, junto con la literatura y las artes plásticas, era un elemento complementario y consustancial. En el caso del Liceo sevillano, además de propiciar una corriente de pintores costumbristas y aglutinar a los literatos locales en torno al duque de Rivas, se forma una activa sección de música que anima Hilarión Eslava. Aquí no sólo priman los aires románticos del melodismo italiano de Bellini y Donizetti, sino que se interpretan las nuevas creaciones líricas de Ventura Sánchez de Lamadrid y del propio Eslava, junto con las obras para piano y cámara de otros maestros liceistas.

En Sevilla, a medida que avanza el siglo XIX y, sobre todo, a partir de la década de los 30, se va formando una burguesía que, como en el resto de España, es el motor de las sucesivas sociedades musicales. Enlazamos con la clasificación, por tipologías, que ha hecho el profesor Ramón Sobrino —ha propuesto hasta seis tipos de sociedades— ya que la que vamos a tratar aquí se ajusta, en cierta manera, a la citada clasificación. El caso de Sevilla es un ejemplo concreto, pero ilustra de forma significativa una situación general en toda España. Para comenzar, debemos remontarnos al espíritu ilustrado y a las sociedades que se crean en los últimos años del siglo XVIII, ya que desde ellas se puede rastrear el afán asociacionista que cristaliza entre las décadas 30 y 40 del siglo pasado.

During the 1830's the emergent bourgeoisie established societies in many Spanish cities in which to pursue common artistic endeavours originating from the dominant romantic aesthetic. It was at this time that the lyceum protagonised lay educational and cultural activities, with music, as well as literature and the visual arts, forming a complementary and consubstantial element. In the case of the Sevillian Lyceum, in addition to creating a school of costumbrista painters and drawing together local literati around the Duke of Rivas, an active music section was formed under the direction of Hilarión Eslava. Here priority was not only given to the romantic airs of the Italian melodicism of Bellini and Donizetti, but new musical-theatrical creations by Ventura Sánchez de Lamadrid and Eslava himself were also performed, together with piano and chamber works by other composers associated with the lyceum.

El precedente más ilustre lo podemos situar en la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Esta institución recibe un impulso importante durante los años en que el Asistente Pablo de Olavide reside en la ciudad. Olavide es un personaje culto, muy relacionado con los grandes hombres de la Ilustración, como Jovellanos, y va a dar su apoyo a la Sevillana. Aunque estas Sociedades —como apuntaba la profesora Celsa Alonso— no desarrollan una actividad musical frecuente —salvo en el caso de la Bascongada—, suelen respaldar cualquier novedad, cualquier proyecto encaminado a mejorar su enseñanza y difusión, como factor de progreso social. Casi todas las sociedades musicales que se forman en Sevilla, en el periodo acotado, participan de este espíritu ilustrado.

Entre la clasificación que Ramón Sobrino propone, las que se constituían como mero pasatiempo de una clase media-alta, y donde los socios pagaban su cuota con derecho a unos conciertos, nacen al calor del primer romanticismo de la década de los 30, pero también retoman aquel espíritu ilustrado; pretenden una mejora de la sociedad a través de la instrucción y del noble cultivo de la música. Aunque hubo otros intentos, el Liceo resume lo que fue el asociacionismo en la Sevilla del momento, además de ser modelo y referencia para cuantas sociedades se fueron creando a lo largo del siglo.

Volvemos a la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País para citar, al menos, algunos ejemplos en los que fue pionera en proteger y apoyar iniciativas. Es el caso de la asignación anual que la corona, a través de la supervisión y reglamentos de la Sociedad, entrega desde 1779 –hasta comienzos del siglo XIX– al sevillano taller de instrumentos de tecla de Juan del Mármol, para que éste instruya a dos discípulos. En 1801 Vicente Galvizo presenta a la Sociedad el proyecto de su “ Imprenta Nueva de Música ”, por el que deciden nombrarle “ socio de mérito ”. Durante el “ trienio constitucional ” –momento en el que se emprende un movimiento progresista con el restablecimiento de la Constitución de 1812–, se presenta otra interesante iniciativa en el seno de la Económica Sevillana de Amigos del País que parte de los organistas de la catedral; éstos anuncian en el *Semanario Político Mercantil de Sevilla*, el 6 de junio de 1820:

Aviso al público. Los Señores D. Manuel de Sanclemente, Prebendado y primer Organista de la Santa Iglesia Catedral, y Don Eugenio Gómez, segundo Organista de la misma, se apresuran a anunciar a este ilustrado Público, que habiendo estado en Cádiz con objeto de examinar el establecimiento Filarmónico de los Señores Pérez, Peichler y Cia. han visto las ventajas que sobre los métodos antiguos ofrece el nuevo sistema de Música de Don Juan Bernardo Logier[...] así en la parte práctica del piano, como

en la teoría, armonía y composición; y deseando cooperar por su parte a que se haga más extensible un método tan sabiamente combinado[...] han sido asociados a la Compañía de los Señores Pérez y Peichler, teniendo la satisfacción que dichos Señores confían a su dirección la Academia Filarmónica que se establecerá en esta Ciudad, como lo anuncia el *Diario Mercantil de Cádiz* del 10 y 20 del mes pasado. A Don Sixto Pérez, Profesor muy acreditado en Inglaterra y en España por sus obras y talentos, es a quien se debe la introducción en Cádiz del método Logier[...] y se complace que Sevilla sea la que siga a Cádiz en un establecimiento tan ventajoso a la sociedad. Es inútil manifestar cuanta influencia tiene la música en la civilización de las costumbres, y por tanto se apresuran a hacer este anuncio ínterin lo hacen del reglamento y demás.

Este proyecto, en el que se valora la influencia de la música “ como civilización de costumbres ”, fue tenido en cuenta por la Sociedad. Es significativo que dos miembros pertenecientes a la catedral presenten la iniciativa de crear una academia filarmónica, independiente del ámbito eclesiástico, a partir de un método que se estaba implantando en importantes centros musicales de Europa y América.

El ejemplo parece que cunde rápidamente, ya que el 13 de julio de este mismo año se presenta la apertura de una nueva academia. Durante la junta que celebra la Económica Sevillana de Amigos del País ese día, el secretario anota en el libro de actas: “[...]Se presentaron y distribuyeron los carteles anunciando la apertura de una Academia de Música, bajo un nuevo plan; su Director el Señor Socio Castañeda”. Llama la atención el que, un mes después de que la academia de Gómez y Sanclemente se anuncie en el *Semanario*, sea el músico local Isidoro Castañeda quien anuncie en la Sociedad la apertura de la suya “ bajo un nuevo plan ”. No se especifica de qué método se trata y, dado que hasta más adelante no nos volvemos a encontrar con este maestro “ socio ” ni con su academia, es probable que no pase de ser una emulación oportunista. Pero no debemos pasar por alto este hecho, porque refle-

ja un estado de cosas. Por un lado, nos consta que la introducción masiva del pianoforte en el sur de la península propicia el desarrollo de su enseñanza, y por otro se aprecia una relativa laicización de la enseñanza musical, acorde con este periodo liberal que estamos viendo.

No obstante, parece que estos proyectos sufrirán un retraso si tenemos en cuenta, nuevamente, el libro de actas la Económica Sevillana del 1 de febrero de 1821: "[...] Se dio cuenta de un oficio de los Sres. Dn. Manuel de San Clemente y Dn. Eugenio Gómez, con el que acompañaban algunos ejemplares del prospecto de una Academia Filarmónica que iba a establecerse en esta ciudad por el nuevo sistema de instrucción en este ramo, de los cuales se repartieron algunos en el acto dejando otros para archivarlos". Como estamos viendo, sistemáticamente se están presentando en la Sociedad proyectos novedosos, desde el punto de vista pedagógico, que además son alternativas laicas a la enseñanza tradicional.

Estas iniciativas de talante liberal e ilustrado, propias del "trienio constitucional", quedan paralizadas con la desgraciada reacción absolutista de Fernando VII; aquel "tiempo sin historia" donde parece que todo permanece estancado. Tanto es así, que no será hasta 1834 cuando en la propia Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, a través de su vicedirector Manuel María del Mármol—hijo del ya citado constructor de claves y pianofortes—, hombre de letras, liberal y destacado intelectual sevillano, se presente a la junta un importante informe que recupera el espíritu de los anteriores proyectos; con la anotación de que fue aprobado el 10 de abril de 1834, del Mármol comienza diciendo:

[...]El que hable a las sociedades económicas; a estas reuniones de Amigos del País que se desviven por el bien común, el que se dirija a la de Sevilla, que tan relevantes

e inmensas pruebas ha dado en todo tiempo de este celo por hacer más venturosa a su Provincia, puede prometerse buen éxito en las empresas que proponga como proporcionen conocidas utilidades[...] me atrevo a proponer se instale una cátedra gratuita de Música en esta Ciudad de Sevilla.

¿Será la primera corporación que haya acometido esta empresa? Cátedra de Música ha tenido la Universidad de Salamanca[...]

¿Y se tendrá por indigna de la Sociedad esta enseñanza? ¡Oh arte divina, que has endulzado los días más amargos de mi vida! no te creerán indigna de su atención, ni la Sociedad Económica de Sevilla, ni innumerables hombres de letras que como yo han debido al piano y a la flauta, el desahogo de sus tareas, la alegría entre sus fatigas, el descanso y el placer honesto; ni la multitud, que aún en su parte ruda se solaza con sus encantos.

Y si la Sociedad creyó mejorar a Sevilla con enseñarle las Bellas Letras ¿desdeñará dar su mano benéfica a la Música, hermana amada de la Poesía?[...] Si la Poesía civilizó los pueblos no lo hizo sin la lira de Anfión y de Orfeo. Si la Religión suavizó y conquistó los corazones de los Paraguayos, se sirvió también del harpa del Jesuita.

Y aunque sólo fuese mirada la Música como una recreación honesta; aunque no influyese en las costumbres, y la expresión de las ideas en la lectura, debía merecer acogida por la Sociedad, y protección para que se enseñase[...] Nuestro digno Socio el Sr. Dn. Isidoro Castañeda se encargará de la dirección de esta Cátedra; este Profesor avezado ya por larga experiencia en el difícil arte de enseñar este ramo, e instruido en sus reglas, que tiene analizadas, compendiadas y reunidas con claridad y concisión en un arte que ha escrito, que he leído y examinado, y le hallo muy a propósito para la clase?[...] Propongo a la Sociedad que establezca una cátedra gratuita de Música[...] Dn. Manuel María del Mármol.

Este elocuente y entusiasta informe surtió efecto y el proyecto se puso en marcha inmediatamente, celebrándose un concierto el día 24 del mismo mes. Son tiempos de apertura y de cambio, donde una juventud ilusionada intenta sacudirse el lastre de la "década ominosa". Esa primavera se inaugura el nuevo Teatro Principal, y los filarmónicos sevillanos se rinden ante el romántico melodismo

de Bellini, del que se van estrenando en el nuevo coliseo títulos como *La Straniera*, *Il Pirata* y *Norma*. Como ejemplo de los aires que traía la nueva situación, el 7 de agosto se anuncia: “Teatro Principal.—Gran función patriótica. Después de una brillante sinfonía abrirá la escena la comedia nueva, en dos actos, en verso: *España Libre por Cristina de Borbón*, o *El regreso feliz*. En seguida se cantarán algunas canciones patrióticas[...] Baile nacional.”

Por lo que respecta a la música en la Económica Sevillana, en 1836 ante la falta del socio Castañeda se suspenden las clases y, aunque se le intenta sustituir con un nuevo profesor, a final de año quedan interrumpidas. Se mantienen algunos conciertos esporádicos, pero va a ser otra sociedad la que tome el relevo en esta nueva etapa.

Liceo Artístico y Literario. El nuevo periodo de la Sevilla isabelina y constitucional supone el afianzamiento de una clase burguesa que va a protagonizar el ambiente filarmónico. El 9 de abril de 1838 se crea el Liceo Artístico y Literario que empieza su actividad en los locales del que había sido convento de San Pablo. Estos inicios son comunes a otras ciudades españolas, donde las nuevas sociedades de tipo cultural, filarmónicas, etc. se establecen en ex-conventos, como consecuencia de las sucesivas desamortizaciones, de las que se ha tratado en las anteriores conferencias. Como la mayoría de los Liceos del país, la actividad se articulaba en tres secciones: una dedicada a las artes plásticas, otra dedicada a la literatura y una dedicada a la música. Esta última parece que tiene, en estos primeros pasos del Liceo sevillano, una presencia más bien tímida aunque se irá afianzando paulatinamente

Para dirigir la sección de música del Liceo se piensa en el joven maestro de capilla de la catedral, Hilarión Eslava, que acepta inmediatamente. Nos encontramos en los inicios del Romanticismo en España, si el Liceo sevillano sirvió de estímulo y

encuentro para poetas y pintores locales —con la importante presencia del duque de Rivas— en lo musical se vio afectado por el fuerte italianismo que imperaba en todo el país. La revista sevillana *El Cisne*, el 8 de julio de 1838, da cuenta de las primeras veladas del Liceo donde participa, el ya citado maestro, Eugenio Gómez.

Muchas de las reuniones se organizaban con motivo de algún homenaje, por ejemplo a la reina regente M^a Cristina o a algún artista notable como Esquivel. Al año siguiente de su creación el Liceo estabiliza sus sesiones, y en ellas la presencia de la sección de música es ya destacada. Cuenta con una numerosa orquesta, integrada en su mayoría por profesores del Teatro Principal, con la que se inician los conciertos y se acompaña a los solistas. La revista *El Nuevo Paraíso* reseña la velada que tuvo lugar el 1 de febrero de 1839:

Liceo —¿Qué podemos decir de la brillantísima sesión verificada[...]? La orquesta dio principio a la sesión con la obertura de la *Caritea*.— La Sra. Val de Merry cantó un aria del *Belisario*, acompañada por el Sr. Eslava.— La señorita de Molins un aria de la *Parisina*, acompañada del Sr. Argelich.— Igualmente la señorita de Jaime, con el Sr. de Lamadrid.— La señorita de Imbrecht ejecutó un dúo de piano y violín con el Sr. Courtier.— La de Ayala tocó una fantasía de Hertz, y la de Coello otra de Erzani. Todos rivalizaron en mérito[...]

En lo literario el duque de Rivas supuso un estímulo para la vida de esta institución, como lo fue el magisterio de Esquivel para los jóvenes pintores; ambos participan en casi todas las veladas que se organizan en estos inicios del Liceo. También se imparten clases de música, además de los conciertos habituales donde, en alguna ocasión, se dan a conocer obras de compositores locales. El 22 de junio de 1839 se estrena en el Teatro *Cristóbal Colón* de Ventura Sánchez de Lamadrid, y unos meses después los liceístas homenajean a su autor, inter-

pretando fragmentos de esta ópera entre el repertorio habitual de Rossini, Bellini y Donizetti.

El 3 de julio de 1841 se organiza una sesión especial en homenaje a Hilarión Eslava, con motivo del estreno de su ópera *El Solitario* en Cádiz; así lo reseña la *Revista Andaluza* el 10 de julio:

Siempre que hemos escrito sobre las sesiones de competencia y exposición verificadas en el Liceo de esta ciudad, lo hemos hecho con placer[...] Nunca, sin embargo, de tan buen talante como hoy[...] al rendir el debido homenaje de admiración y entusiasmo al digno presidente de la sección de música el Sr. D. Hilarión Eslava, por el feliz éxito que ha cabido en Cádiz á la primera ópera que este hábil profesor acaba de dar al público con el título del *Solitario*[...] La lindísima sinfonía del *Nuevo Figaro*,[...] fue brillantemente egecutada por la orquesta[...]. Excusado es decir que el Sr. Courtiér era el director de la misma.— La señorita de Santo Domingo cantó[...] una brillante aria de la *Niobe*[...] La señorita de Imbrechts dio nuevo realce á su hermosura ejecutando al piano con la mayor brillantez una fantasía del célebre Thalberg (y por tanto de harta dificultad) sobre la ópera *Los Hugonotes*[...] La señora y señorita de Merry cantaron el preciosísimo dúo de la *Norma*[...] Sentimos enseguida vibrar sublimemente las cuerdas del piano y escuchamos *La Travesura*, fantasía romántico-clásica, original del Sr. D. Manuel Sanclemente. No era posible desconocer que este insigne artista ocupaba el piano, porque se distingue de los demás por su brillante ejecución[...] concurriendo con su talento á eternizar la gloria de su amigo é inseparable compañero el Sr. de Eslava[...]. El Sr. de Jiménez, en el violín, y acompañado por el Sr. de Navarro, tocó perfectamente una fantasía sobre dos lindos temas de *La Estrangera*[...] El gran dúo concertante que tuvimos el placer de oír á los Sres. Gómez y Navarro en la sesión anterior, se presentó también esta noche[...] La Sra. de Dueñas y la señorita de Castro, cantaron por último un dúo de *Blanca y Faliero*[...]. Terminada la primera parte, el público entusiasmado por la presencia del Sr. Eslava, prorrumpió en estrepitosos aplausos pidiendo que dicho Sr. fuese coronado por el Liceo. Así se verificó, colocando el Sr. Presidente Conde de Montelirios, una preciosa corona de laurel y flores en las sienes del sublime artista[...] Abrió la segunda parte un *Septuor* de Kalkbrenner, ejecutado brillantemente por el Sr. Gómez en el piano y por varios profesores de la

orquesta[...] Siguió la romanza de la *Lucrecia*[...] la Sra. Rosillo nos encantó[...]. La señorita de Gómez, digna discípula de su padre, ejecutó perfectamente una fantasía y variaciones sobre diferentes temas de *La Estrangera*[...] La señorita de Sanjuauena[...] ejecutó una preciosa aria de la ópera *Inés de Castro*[...] Por último la señorita de Villavelviestre tocó con mucho gusto é inteligencia un rondó brillante sobre un tema del *Moisés* por Hertz[...] Lo avanzado de la hora no permitió[...] unas variaciones de Lafont por el Sr. Courtié y una aria de *La Parisina* por el Sr. Verdalonga[...].

Hemos omitido, en esta cita, los comentarios excesivos y rebuscados con que el cronista elogia las actuaciones musicales, así como las abundantes lecturas de poemas. Llama la atención el que en toda la velada no se interpretase ni un solo fragmento de la recién estrenada ópera de Eslava ni ninguna otra obra del maestro, habida cuenta de que —además de su obra religiosa para la catedral— en esta época escribe las canciones andaluzas que publica un año después en *El Orfeo Andaluz*. La ausencia total del repertorio "andalucista" en las veladas del Liceo, tema sobre el que volveremos, aunque fueran compuestas por el mismo Eslava o sus alumnos nos ilustra sobre el talante y los gustos musicales de los liceístas.

El repertorio de estos conciertos continúa en términos parecidos durante los siguientes años. Además de las virtuosas "variaciones" y "fantasías" para violín y piano muy del momento, y alguna obra de cámara, sigue predominando el repertorio operístico: todavía algo de Rossini pero abrumadoramente Bellini y Donizetti. El *Diario de Sevilla* anuncia el 14 de junio de 1842:

Programa del segundo concierto que tendrá efecto hoy martes 14 de junio, en el Consulado, á las 9 de la noche. Primera Parte. / 1º *Sexteto* de Bertini, por los Sres. Miró, Courtier, Guillen, de Juan, Blanco y Zabala. / 2º Aria por la Sra. de R. ** / 3º Fantasía para piano sobre motivos de *Guillermo Tell*, de Rossini, por el Sr. Miró, á petición de

varios aficionados. / 4º Aria de tiple de *Lucia de Lammermoor*, que canta en París la Persiani, por la Sra. de C.**. / 5º Grandes variaciones para piano en cuatro manos sobre la marcha de *Guillermo Tell*, por los Sres. Gómez y Miró. / Segunda Parte / 1º *Sexteto* de Bertini, por los Sres. Miró, Courtier, Guillen, de Juan, Blanco y Zabala. / 2º Romanza del *Furioso*, de Donizetti, por la señorita de T.** / 3º Dúo de *Bianca et Falliero*, de Rossini, por la señora de C.** / 4º Gran fantasía para piano sobre la cavatina de *Anna Bolena*, por el Sr. Miró. / Nota. Desde las 4 en adelante estará abierto otro despacho de billetes en el Consulado, además del que existe en casa del Sr. de Taverner, plaza de la Constitución.

Manuel Chaves, en el discurso leído en su recepción como académico de la Sevillana de Buenas Letras, hace un repaso por la Sevilla romántica de estos años y recuerda el papel del Liceo como importante foco cultural:

[...] El centro, que á no dudar contribuyó más poderosamente al desarrollo y florecimiento de las letras y las artes en Sevilla, durante los años á que me voy refiriendo, fue el Liceo Artístico y Literario[...] Debióse principalmente la fundación de este centro de cultura, al Duque de Rivas, Estébanez Calderón, el Conde de Montelirios, D. Juan Colón, y á los señores Ibáñez, Escalante, Uriortua y otros muchos á quienes se unieron para el mismo laudable fin, no solamente hombres que ya gozaban de reputación en los círculos artísticos, musicales y literarios, sino los jóvenes que ansiosos de conseguir en ellos un puesto, habían dado ya pruebas de no comunes aptitudes[...] Las tres secciones, trabajaban con verdadero entusiasmo, con noble estímulo, ansiosas de sobrepujarse[...] Eran estas veladas solemnes, y aquella escogida sociedad romántica, que tomaba mucho más en serio que la nuestra los nobles torneos de la inteligencia, acudía presurosa á llenar los salones del ilustrado centro, conmoviéndose con las fantasías de Hertz, que tocaban al piano las señoritas de Ayala ó de Coello, con los dúos como el de *Blanca y Faliero*, que entonaban las de Martínez Dueñas y Castro[...] Acudían al Liceo las más distinguidas y bellas jóvenes de la elegante sociedad, luciendo sus peinados de trenzas, sus mantillas de blonda ó sus caprichosos sombreros, cargados de plumas y flores, con sus trajes de céfiro, de mangas de farolón, anchos volantes y adornos y cintas de colores emble-

máticos; y los mancebos de luengas melenas, de levitas ó fraques color pasa, pantalón azul turquí, chaleco floreado, gran corbatín de raso y guantes amarillos. Ellas y ellos de tez pálida, de mirar lánguido, de sonrisas de buen tono; ellas y ellos aparentando, en su estudiado descuido, superioridad interesante; ellas y ellos, en fin, simulando melancolía indefinible, ocultos pesares no sentidos, y sufrimientos morales, que se creía de necesidad hacer visibles discretamente.

¡Quién pudiera presentar un cuadro de aquellas veladas del *Liceo Artístico Literario*, ¡qué exacta idea nos podría ofrecer de la sociedad romántica que tuvo Sevilla!

Fueron famosas algunas de las tales veladas y entre otras recordaré las verificadas en los días de la Reina Gobernadora; otra con la cual se celebró la terminación de la guerra civil; la que en Junio de 1841 se organizó en loor del maestro Eslava, con motivo del estreno de su ópera *El Solitario*[...] La presidida por el duque de Rivas[...] la que los profesores Daddi y Massoni, violinista el primero y pianista el segundo dedicaron á la culta sociedad; la que sirvió para dar testimonio de simpatía al pintor don Antonio María Esquivel[...] allí *El Solitario* Serafin Estébanez Calderón recitaba romances moriscos y antiguas coplas de nuestro pueblo[...] Cantaba allí el señor Lamadrid melancólicos nocturnos, la señorita de Imbrech ejecutaba brillantes fantasías de Thalberg, la de Calero hacía maravillas en el arpa, la de Morales electrizaba con sus meditaciones de Kalkbrenner; allí, por último, exhibía sus perspectivas Lisazoain, sus acuarelas Domínguez Bécquer, sus estudios Bravo y sus tipos y bocetos Rodríguez.

Tuvo el Liceo su órgano en la prensa, que fue *La Revista Andaluza*; fundó una cátedra de declamación en la que explicaron Teresa Baus, Romea y Latorre, durante las temporadas que actuaron en el Principal; proyectó una de árabe, de la que D. Serafin Estébanez fue el iniciador; contribuyó en la medida de sus fuerzas á cuantas obras en pro del arte y las letras reclamaron su concurso[...].

Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras[...]. Sevilla, 1899.

La presencia en Sevilla de Estébanez Calderón es vital para comprender el impulso que el Liceo tuvo en sus inicios, cuando se seguía muy de cerca todo lo que se hacía en la corte. No olvidemos que el Liceo Artístico y Literario de Madrid se crea a mediados de 1837 —o sea, unos meses antes que el sevillano—, y el

Ateneo llevaba aglutinando a lo más representativo de las letras y las artes de la capital desde su aparición, en noviembre de 1835. Como en el caso sevillano, parece que en estas dos instituciones la música tiene unos comienzos más bien tímidos, aunque se contase con la presencia de Masarnau y Rodríguez de Ledesma en ambas sociedades.

El Liceo sevillano se abre con el entusiasmo de un grupo de jóvenes de clase acomodada, respaldados por importantes figuras de las letras y las artes que le dan tono, durante sus visitas y estancias en la capital andaluza. Musicalmente, sin embargo, con la presencia de Hilarión Eslava, Eugenio Gómez, su discípulo Miró, Sanclemente, Navarro, de Lamadrid y los Courtier, la actividad está estimulada y protagonizada casi exclusivamente por maestros locales, si exceptuamos los músicos y cantantes de las compañías de ópera que ocasionalmente son invitados en alguna velada.

Llegados a este punto, se nos plantea una cuestión muy llamativa: ¿Cómo es posible que en ninguno de los repertorios de las veladas del Liceo que nos han llegado, a través de la documentación consultada, se interprete una sola obra de carácter "español" o "andalucista"? ¿ni haya referencia alguna a que la guitarra entre una sola vez en sus salones? ¿ni se interprete ninguna canción de las muchas colecciones que autores como Iradier están difundiendo?; y todo esto en una ciudad que había inspirado, desde comienzos de siglo, a tantos poetas y músicos. Es probable que para los jóvenes músicos liceístas y sus profesores ese "italianismo", al que acceden a través de la música impresa y degustan en el Teatro con las compañías de ópera que un año tras otro vuelven con sus *bellinis* y *donizettis*, no sea sólo un signo de distinción, sino de progreso, cosmopolitismo y romántica europeidad.

Las señoritas sevillanas se guardan mucho de interpretar en público canción alguna que, aunque sea de forma estilizada, les recuerde remotamente las que sus criadas, buñoleras, menestralas de la Fábrica de Tabacos, gitanas y macarenas cantan en cualquier "jaleo". Por otro lado, sabemos, a través de los relatos de algunos viajeros, que en la ciudad se mantenía un marcado espíritu clasista, por lo que ese cierto "plebeyismo" de buen tono que muestran algunas damas madrileñas, aquí estaría fuera de lugar. Sin embargo, vemos que en estos momentos se está fraguando una importante escuela local de pintores costumbristas—en el mismo Liceo— que atienden más en sus obras a los tipos populares, con sus fiestas características, que a las veladas de los salones. Además coincide con la etapa en la que Cecilia Böhl de Faber "Fernán Caballero" está recogiendo materiales folklóricos para su obra literaria, y Estébanez Calderón "El Solitario" toma apuntes para sus *Escenas Andaluzas*. Lo popular se está poniendo de moda entre las clases altas sevillanas y, aunque sean planteamientos—el de los pintores y escritores— donde se aprecia una cierta distancia, un tratamiento amable, edulcorado e irreal de lo popular, es tema en las tertulias y ocupa su lugar en las revistas literarias. Por el contrario, en los conciertos que se organizan en los salones del Liceo se ignora cualquier música de inspiración popular, relegada al repertorio de los boleros del Teatro.

El Liceo, que aglutinó a toda una generación de jóvenes románticos y que significó una apuesta de progreso en los años aperturistas de la Regencia, entra en un estancamiento a comienzos de los 40; hasta caer en una evidente decadencia, coincidiendo con la marcha del maestro Eslava a Madrid en 1844, y la aparición de la Sociedad Filarmónica, en 1845, que le toma el relevo.